



Hacia el año 9 a.C., los pueblos griegos de la provincia romana de Asia tomaron la decisión de cambiar el calendario. En adelante la historia de la Humanidad no se contaría a partir de la fundación de Roma, sino a partir del **nacimiento de Augusto**. La razón era de peso. Él había sido

«Buena Noticia» (*euangelion*) para todos, pues había traído la paz introduciendo en el mundo un orden nuevo.

Augusto era el gran «bienhechor» y «salvador».

Los cristianos comenzaron a proclamar un mensaje muy diferente: «**La Buena Noticia no es**

Augusto sino Jesús». Por eso, el evangelista Marcos tituló así su evangelio: «**Buena Noticia de Jesús, el Mesías, Hijo de Dios**». Y por eso, en su evangelio, el mandato final del resucitado es éste: «*Id al mundo entero y proclamad la Buena Noticia a toda la creación*».

No es difícil entender por qué la gente **le sentía a Jesús como «Buena Noticia»**. Todo lo que él decía les hacía bien: les quitaba el miedo a Dios, les hacía sentir su misericordia, les ayudaba a vivir comprendidos y perdonados.

Toda su manera de ser era algo bueno para todos: era compasivo y cercano, acogía a los más olvidados, abrazaba a los más pequeños, bendecía a los enfermos, se fijaba en los últimos.

Toda su actuación introducía en la vida de las personas algo bueno: salud, perdón, verdad, fuerza interior, esperanza. ¡Era una suerte encontrarse con él!

DESCUBRIR LA BUENA NOTICIA

Jesús es la Buena noticia. Hemos vivido una religión basada en normas y cumplimientos. Para muchos una religión complicada y sobrecargada. Nos hemos encontrado en la vida siendo “cristianos” y muchos en la edad joven han soltado amarras por comodidad, cansancio o aburrimiento. Y la fe de muchos se ha quedado ahí, estancada en **ideas y costumbres** religioso-culturales (santos, vírgenes y cofradías). **Jesús no ha sido un feliz encuentro** que haya llenado una vida de gozo y de sentido.

Pero muchos otros, sobre todo gente sencilla, han descubierto a **Jesús como buena noticia que ha llenado**, a pesar de tropiezos y sinsabores, **sus vidas de cada día**. Muchos meditan el evangelio en grupos y **descubren a un Jesús que les va transformando**. Y aprenden de su compasión y ternura, de su acogida a los más pobres, de curar heridas y levantar a los caídos, de acoger a los que nadie quiere y de impulsar con su aliento a los desanimados, de estar siempre dispuestos a ayudar sin pasar factura, de acercarse a Dios como un Padre/ Madre bueno que hace salir el sol para todos.

- **¿Es para mí también una Buena Noticia?**

2-3. Está escrito en el profeta Isaías: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.

Presenta a Juan el Bautista como "**el mensajero**" que precede inmediatamente al "Señor", o sea, Dios. Su misión es la del profeta o mensajero divino que, llevando a cumplimiento toda una serie de **promesas antiguas**, señala y prepara el inicio de una nueva era, **la era mesiánica**. La cita bíblica es atribuida a Isaías, pero que en realidad es un

conjunto de textos extraídos del Éxodo (Ex 23,20), de Isaías (Is 40,3) y de Malaquías (Mal 3,1), proclama con claridad este papel de Juan que, como precursor del Mesías, aparece para desaparecer de inmediato. Actúa en referencia a otro y en función de otro.

PREPARAR CAMINOS

Preparadle un camino al Señor. A nivel **personal** (allanando baches de insolidaridad, levantando manos abiertas a la acogida, enderezando murmuraciones y violencias...) y a nivel **comunitario**, con un mensaje de igualdad: que los valles se levanten y las colinas se abajen. Estas mismas palabras las dice hoy el profeta desde nuestro compromiso por igualar la sociedad, la de ir **creando una sociedad alternativa, empezando ya en nuestro pequeño mundo**.

El Papa Francisco nos está gritando el mismo mensaje a los cristianos: **Abrid caminos a Dios, volved a Jesús, acoged el Evangelio.**

"¿Estamos decididos a recorrer los caminos nuevos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas, que han perdido la capacidad de respuesta?" (Pentecostés 2013)

"Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada **por salir a la calle**, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos" (EG 49)

4-5. Juan bautizaba en el desierto, predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Al contarnos que la gente iba a escuchar a Juan desde Jerusalén y desde el territorio de Judea, Marcos está hablando tanto de **agrupaciones sociales** como de **localizaciones geográficas**. Los de Judea serían campesinos, mientras que los de Jerusalén serían artesanos u otros grupos no elitistas de la ciudad.

Y si la gente acude a esta zona intermedia incluso desde Jerusalén, -donde estaban las instituciones salvadoras oficiales- lo hacen porque saben que aquellas instituciones y **aquel aparato político-religioso oficial no salvaba**. Van al desierto iniciando una práctica de marginación que Jesús llevará hasta sus últimas consecuencias.

Juan predica el arrepentimiento, un cambio interior de ruptura con el pasado. **Y da a entender que se**

PREDICABA EL CAMBIO.

La predicación de Juan **despertó las esperanzas** del pueblo en la pronta venida del Mesías y desencadenó un auténtico movimiento popular.

El pueblo de Israel a lo largo de toda su historia -tejida de fracasos, derrotas y esclavitudes- **esperó de Dios un libertador** definitivo que trajera una paz duradera. Unos cien años antes de la venida de Jesús se empezó a llamar "**Mesías**" a ese **liberador esperado**. Para prepararse a esta venida hay que cambiar el rumbo de vida, el modo de pensar y de actuar, volverse a Dios y como él, obrar en justicia. Así prepararemos su venida.

- **¿Reconocemos que estamos desviados? No podemos cambiar si creemos que no tenemos nada que cambiar. Para una conversión sincera hay que reconocerse pecadores.**
- **Conversión significa, cambio, vuelta a lo que fuimos: hijos de Dios ("volveré a mi Padre").**

6-8. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero en la cintura y se alimentaban de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero El os bautizará con Espíritu Santo.

Marcos describe a **Juan con rasgos de profeta**, en particular con los de Elías. Su comida es la de un **nómada**, la de uno que vive alejado de la sociedad. No era insólito en su tiempo comer **saltamontes** que se vendían en el mercado y solían comerse salados y con pan y **la miel** podía proceder de abejas salvajes o ser el jugo de los palmeros o de los higos. La dieta es la de un nómada que vive sobre el terreno. Indica su **independencia y separación de la sociedad**.

Juan no se considera protagonista, anuncia la llegada de otro superior a él. Será superior a él en fuerza, pues poseerá **la plenitud del Espíritu**; también en su misión, que consistirá en fundar un nuevo pueblo, una sociedad nueva, pues el papel de Esposo, propio de Dios en el AT (Os 2,4; Jr 2; Ez 10) corresponde ahora a Jesús; así lo

trata de una transformación personal y social.

El signo empleado es el **bautismo**: sumergirse en el agua como gesto de muerte al pasado y comienzo de vida nueva. Los pecados de los que hay que arrepentirse son los mismos que denunciaban los profetas: **la injusticia** entendida como desprecio de Dios y desprecio del prójimo (Is.5, 1-20).

La vida y el perdón ya no se ofrecen en el Templo, sino en el desierto; no por los sacerdotes, sino por el profeta; no mediante sacrificios de purificación ritual, sino mediante un bautismo que lleva a la conversión eficaz y al cambio de corazón en cuanto sede de valores y origen de estructuras. **El desierto se convierte en lugar de vida, y el Templo se quedará estéril.**

supone la frase *no soy quien para... desatarle la correa de las sandalias*, refiriéndose a la ley judía del levirato, cuya finalidad era procurar descendencia al hombre que hubiera muerto sin hijos: quitar la sandalia significaba apropiarse del derecho del esposo (cf. Rut 3,5-11)

La diferencia de "fuerza" entre Juan y Jesús se manifiesta también en **la diferencia de bautismo**. El de Juan necesita ser completado por otro muy superior. No podrán recibir el Espíritu los que no hayan roto con la injusticia del pasado. **Por comunicar vida**, adopta también el simbolismo del agua fecundante. El verbo bautizar, asociado al Espíritu, lo asimila el agua. Se concibe el Espíritu como una lluvia que empapa la tierra/hombre, **comunicándole vida y fecundidad**.

JUAN BAUTISTA.

Juan vino al mundo por obra de Dios, nadie lo esperaba. Ni siquiera sus padres: su madre Isabel era estéril, y ambos de avanzada edad. Le pondrían por nombre: **regalo de Dios, gracia del cielo**, o sea, **Juan**. Sería "bautista" de profesión.

Decía y hacía. No tuvo doblez, ni fue inconsecuente. Iba vestido, como Elías, de pelo de camello con una correa de cuero a la cintura. Lo que fue Elías ocho siglos antes, lo era Juan ahora: **defensor de un Dios que no quiere sistemas injustos. Hay que igualar.**

Por eso cuando se le pregunta "¿qué tenemos que hacer?" aconseja: el que tenga dos túnicas -símbolo de riqueza entonces- que dé una a quien no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo. **Hoy también es buen tiempo para practicar esta palabra.**